

Teresa Pinheiro

## ¿PARAÍSO IBÉRICO EN TIEMPOS DE GUERRA? VISIONES DE ESPAÑA Y PORTUGAL EN *CUADROS DE UN VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL* DE WILLY ANDREAS Y *LA NOCHE DE LISBOA* DE ERICH MARIA REMARQUE

**Resumen:** En esta contribución se hace un análisis comparado de las retóricas de viaje y las representaciones, por un lado, de la Europa ocupada y en guerra y, por otro lado, de España y Portugal como países no beligerantes, presentes en la novela de Erich Maria Remarque *Die Nacht von Lissabon* (1963, la acción tiene lugar en el año 1942) y en el relato de viaje de Willy Andreas *Reisebilder aus Spanien und Portugal* (1949, el viaje se remonta al año 1944). Se parte de una perspectiva cultural, viendo en la escritura de viajes un acto cultural condicionado por el contexto de su surgimiento. Andreas viaja legal y voluntariamente; atraviesa Europa en avión, de Stuttgart a Madrid, es decir, desde su origen hasta la ciudad que pretende alcanzar. Schwarz abandona Alemania forzosamente, sabiendo que no puede regresar, viaja en tren, en coche o a pie, errando por la Europa ocupada, perseguido por oficiales nazis y no logra llegar al destino pretendido: América. ¿Qué topografía y qué visión de Europa y de la Península Ibérica revelan ambas narrativas? Ésta es la cuestión central que pretende tratar la autora.

**Palabras clave:** Portugal, España, literatura de viajes, Alemania, Segunda Guerra Mundial

**Title:** Iberian Paradise in Times of War? Visions of Spain and Portugal in Erich Maria Remarque's *The Night in Lisbon* and *Impressions of a Journey in Spain and Portugal* from Willy Andreas

**Abstract:** In this article I compare the rhetorics of travel and the representations of the occupied Europe and of Spain and Portugal as non-belligerent countries during the Second World War in the novel *The Night in Lisbon* (1963, the action takes place in 1942) by the German author Erich Maria Remarque and the travel account *Impressions of a Journey in Spain and Portugal* (1949, the journey took place in 1944) by the German historian Willy Andreas. I assume that travel writing is a cultural act, that it is interwoven with the context of its emergence. Andreas travels legally and voluntarily, he crosses Europe by plane into the planned destiny, Madrid. Schwarz, the protagonist of Remarque's novel leaves Germany compulsorily, he travels by train, by car and on foot, wandering across an occupied Europe, being persecuted by Nazi officers, and does not manage to reach his planned destiny, America. Which topography and which vision of the occupied Europe and of the Iberian Peninsula show these both descriptions? This is the central question to be dealt with.

**Key words:** Portugal, Spain, travel literature, Germany, Second World War

Si un relato de viaje, como dijo Kurt Tucholsky, viene determinado principalmente por su autor y no por el viaje en sí (véase Gerold-Tucholsky/Raddatz 1992: 29), las descripciones contenidas en los relatos de viaje de Willy Andreas, *Cuadros de un viaje por España y Portugal* (orig.: *Reisebilder aus Spanien und Portugal*, 1949; el viaje se remonta al año 1944) y en la novela de Erich Maria Remarque *La noche de Lisboa* (orig.: *Die Nacht von Lissabon*, 1962; la acción tiene lugar entre 1939 y 1942) se pueden interpretar como cajas de resonancia de distintos lugares de escritura que hizo posibles la Europa de la Segunda Guerra Mundial. Willy Andreas, Profesor de Historia en la Universidad de Heidelberg, narra su viaje a España y Portugal en el año 1944, donde fue invitado por el Instituto de Historia del Arte Diego Velázquez de Madrid. Remarque, quien vio sus libros *Sin novedad en el frente* (orig.: *Im Westen nichts Neues*) y *El camino de la vuelta* (orig.: *Der Weg zurück*) quemados por los nazis en 1933 y quien perdió en 1938 su nacionalidad alemana, narra el viaje del protagonista Schwarz en su huida de la Alemania nazi a través de Europa, hasta llegar a España y Portugal, considerados como puerto de esperanza.

En la presente contribución pretendo hacer un análisis comparado de las retóricas de viaje en ambas narrativas, y de las representaciones, por un lado, de la Alemania y la Europa ocupadas y en guerra y, por otro lado, de España y Portugal como países no beligerantes. Para ello, partiré de la perspectiva que considera la escritura de viajes como un acto cultural condicionado por el contexto de su surgimiento. Andreas viaja legal y voluntariamente sabiendo que podrá regresar; atraviesa Europa en avión, de Stuttgart a Madrid, es decir, desde el origen hasta la ciudad que pretende alcanzar. Schwarz abandona Alemania forzosamente sabiendo, por el contrario, que no podrá regresar; viaja en tren, en coche o a pie, errando por la Europa ocupada, perseguido por oficiales nazis y no logra alcanzar el destino pretendido, América. ¿Qué topografía y qué visión de Europa y de la Península Ibérica revelan ambas narraciones que tienen como denominador común el viaje desde Alemania hasta el único baluarte de paz de una Europa en guerra? Ésta es la cuestión que será tratada en el presente trabajo.

## 1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

El interés y la actualidad de los estudios sobre la alteridad, así como el llamado “viaje cultural” (véase Jameson 1998) en las ciencias humanas llevarán, a partir de los años 80, al redescubrimiento de la literatura de viajes. Re-descubrimiento, puesto que éste nunca dejó de ser objeto de interés de la ciencia histórica, antropológica o literaria. Sin embargo, el acercamiento histórico y antropológico partía del valor referencial de las descripciones contenidas en los relatos de viaje, fuera como fuente de reconstrucción de acontecimientos históricos, o bien como documento para el conocimiento de culturas consideradas extintas. El estudio literario se concentraba, por su parte, en el valor estético de los relatos de viaje confiriéndoles, la mayoría de las veces, un reducido interés literario (Saraiva y Lopes 1987: 305-322). En 1982, Michael Harbsmeier manifestaba, con una actitud de desafío, su sorpresa ante el hecho de que la literatura de viajes no

hubiera sido todavía considerada como fuente de estudio de las mentalidades (1982: 1), ya que este género informa más sobre la cultura en la que se inscribe que sobre la cultura descrita. Desde entonces, el análisis cultural de la literatura de viajes se ha afirmado en las ciencias sociales y humanas como un campo de investigación fecundo, lo que se confirma tanto por los estudios publicados en los últimos veinte años, como por la institucionalización de esta área a través de grupos de investigación o de revistas científicas dedicadas al tema<sup>1</sup>.

Una de las áreas temáticas que más exploran la riqueza de la literatura de viajes es la de la representación de la alteridad cultural, ya que uno de los trazos más característicos de este género es la descripción de países y gentes considerados culturalmente dispares. Estudiar las construcciones de alteridad supone un acercamiento teórico y metodológico al relato de viajes teniendo en cuenta el valor cultural del mismo.

El siguiente análisis parte de un concepto semiótico de cultura semejante al que Clifford Geertz desarrolló en *The Interpretation of Cultures* (1973: 5). En este trabajo, dicho autor entiende la cultura no como una entidad ontológica, sino como una red de significados que los propios individuos tejen cuando se comunican en sociedad. Partiendo de esta perspectiva, cualquier producción textual se puede considerar como un documento no sobre la realidad que describe, sino sobre el contexto cultural en el que surge. Como consecuencia, las referencias a otras culturas en un relato de viaje no son objetivas, sino que se trata de representaciones dependientes del lugar de escritura<sup>2</sup>. El método de análisis de tales representaciones tampoco puede ser positivista y descriptivo, sino interpretativo (véase Clifford y Marcus 1986).

Los textos que aquí nos ocupan presentan configuraciones distintas entre sí, lo que implica repercusiones metodológicas que afectan al propio concepto del género del relato de viajes<sup>3</sup> y sobre los que conviene, por consiguiente, reflexionar. Tanto los *Cuadros de un viaje* de Willy Andreas como *La noche de Lisboa* de Erich Maria Remarque son narraciones cronológicas del desplazamiento físico desde Alemania<sup>4</sup> hasta España y Portugal. Sin embargo, si bien los *Cuadros de un viaje* representan las características típicas de la narrativa de viaje –relato de acontecimientos considerados verdaderos, uso de la primera persona del pretérito y coincidencia de autor y narrador–, *La noche de Lisboa* parece alejarse de este género. Por un lado, el texto es considerado como una obra de ficción, una novela, donde no tiene cabida la coincidencia entre autor y narrador. Por otro lado, el desplazamiento forzoso que lleva al protagonista a abandonar su país de origen y a viajar hasta la Península Ibérica, nos hace pensar que estamos ante un relato de exilio, más que ante un relato de viaje, ya que éste último presupone la voluntariedad del desplazamiento y, con ello, de la vivencia de alteridad. Sin pretender alejarme de las pre-

<sup>1</sup> Véanse Carrizo Rueda 1997, Estrada 2003, Champeau 2004, Sáez Delgado 2005, Lucena Giraldo y Pimentel Igeal 2006. Para algunas referencias ejemplares en alemán y portugués véase Pinheiro 2004: 16-18.

<sup>2</sup> Como lo entiende Foucault (1969).

<sup>3</sup> Aunque la característica central del género de los libros de viaje es justo la heterogeneidad (Andres-Suárez 2004: 307) y el hecho de que es un “género fronterizo en consonancia con un postmoderno cuestionamiento de las fronteras” (Champeau 2004: 9).

<sup>4</sup> En *Cuadros de un viaje* el punto de partida es Heidelberg, en *La Noche de Lisboa* es la ciudad de Os-nabrück.

sententes consideraciones en el análisis del género del relato de viajes, parto del denominador común de ambos textos: la narración de viajes desde Alemania a España y Portugal poco antes de y durante la Segunda Guerra Mundial<sup>5</sup>. El carácter voluntario de uno de los viajes y la naturaleza forzosa del otro son elementos para ser tenidos en cuenta en la caracterización del lugar de composición y en el estudio de los contenidos. Sin embargo, esto no impide el análisis comparado, ya que ambos, por el hecho de narrar viajes, contienen retóricas de viaje y de alteridad. La oposición de perspectivas de los textos (realidad frente a ficción) es otra diferencia que tiene repercusiones metodológicas. Si bien no se puede ni se pretende discutir el valor referencial del relato de Willy Andreas, tomaré como base el principio de que ambos textos son ficción en el sentido semiótico descrito: ambos son representaciones de una realidad común, pero descrita desde contextos diferentes. Lo que interesa es, precisamente, la subjetividad de las imágenes del Otro en los mismos relatos<sup>6</sup>. Así, en lugar de discutir la ficcionalidad o referencialidad de los textos, los analizaré como actos discursivos forzosamente autorreferenciales.

## 2. WILLY ANDREAS: CUADROS DE UN PARAÍSO IBÉRICO

### 2.1. El lugar de la escritura

Cuando inició su viaje a España, a principios de marzo del año 1944, Willy Andreas era catedrático de Historia moderna en la Universidad de Heidelberg, cargo que desempeñaba desde 1923. Durante la República de Weimar, Heidelberg tenía fama de universidad liberal por varias razones: en primer lugar, porque albergaba un número de estudiantes judíos superior al promedio de las universidades alemanas y, en segundo lugar, porque contaba con la presencia de intelectuales de orientación liberal en la Facultad de Derecho (véase Wolf 1996: 341). Andreas no se opuso al régimen nazi aunque sí simpatizaba con las ideas liberales. Ursula Wolf, autora de un estudio sobre la afiliación ideológica de historiadores alemanes en los años 30 al régimen nazi, constata una posición ambivalente en el caso de Andreas.

Su acción en el contexto académico de la ciencia histórica y de la Universidad de Heidelberg evidencia su afinidad con las ideas liberales. Andreas se afilió en los años 30 al partido liberal DDP y no a los partidos de derecha DVP y DNVP, a los cuales pertenecían la mayoría de sus colegas de profesión. Como consecuencia de esto, cuando el director de la Facultad de Letras de la Universidad de Göttingen buscaba un historiador capaz de proseguir el “empeño nacional-socialista” de Karl Brandt como director del Instituto de Historia, prefirió a Hermann Wätjen antes que a Andreas “por razones políticas”, es decir, porque Wätjen se mostraba más clara y decididamente a favor del régimen na-

<sup>5</sup> La base temática del viaje y la modalidad enunciativa de la narración constituyen el denominador común del género del relato de viaje (Champeau 2004: 15).

<sup>6</sup> Es en este sentido en el que James Clifford se refiere a las descripciones de culturas consideradas diferentes en las monografías antropológicas como “partial truth” (1986: 6-7) y “serious fictions” (1988: 10).

cional-socialista. Otro indicio de su orientación liberal es el hecho de que el último año de rectorado de Andreas en la Universidad de Heidelberg, desde octubre de 1932 hasta septiembre de 1933, fue clasificado por la Asociación de Estudiantes nacional-socialista como el fin definitivo de la época liberal de la universidad. Una de sus medidas menos populares entre nacionales-socialistas durante el año de rectorado de Andreas fue la recusación de izar la bandera nazi en el campus universitario (véase Wolf 1996: 343-345).

Sin embargo, eso no significa que Andreas no compartiera las ideas nacionalistas de su época. Nacido en 1884, tenía veinte años cuando estalló la Primera Guerra Mundial, en la cual participó activamente, e hizo su formación académica durante los años posteriores al conflicto. Estos datos biográficos son indicios de algo que sus publicaciones confirman. Durante su juventud, Andreas vivió con intensidad el nacionalismo efervescente que era notable en vastos sectores de la población alemana en los últimos años de la República de Weimar. Como historiador y como muchos de sus contemporáneos, Andreas veía la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial y el subsiguiente Tratado de Versalles como un vejamen para la honra nacional alemana. Por ello en sus discursos (véase Buselmeier *et al.* 1985: 187-189) y en sus obras (véase Faulenbach 1991: 6) pone de manifiesto sus deseos de ver renacer una nueva Alemania. Andreas dedica estas obras a asuntos conformes con la ideología nacional-socialista. Ejemplos de ello son, entre otros, las obras *Austria y la anexión* (1927) y *Cambios del gran pensamiento alemán* (1932), así como obras de carácter biográfico sobre Napoleón, Bismarck y Frederico el Grande.

No obstante, tal conformidad no significa la adaptación al cambio político después de 1933. Al contrario, sus obras científicas demuestran una continuidad temática, no interrumpida por la subida de Hitler al poder en 1933. La conformidad de los temas tratados por Andreas y la ideología nazi se explica, así, teniendo en cuenta el *Zeitgeist* de la época. A pesar de la coincidencia temática, las obras de Andreas revelan también alguna distancia en relación a la ideología nacional-socialista. De este modo, temas centrales de la ideología nazi como el antisemitismo, las teorías raciales o la sublimación de la guerra están casi ausentes de su producción científica y ensayística. Son estos hechos los que llevan a Ursula Wolf a concluir que Willy Andreas fue un historiador de inspiración nacionalista, pero no un historiador nacional-socialista (1996: 367-368).

Entre el viaje de Willy Andreas a España y Portugal y la publicación del relato, el contexto político alemán cambió radicalmente. Estos cambios repercutirían directamente en la biografía del historiador. Después de la capitulación del régimen nazi en 1945, la administración militar americana destituyó a Andreas del cargo de profesor. Sin embargo, la Universidad de Heidelberg mantuvo el cargo vacío hasta que, en 1948, la exoneración del cargo fue suspendida y Andreas renombrado. Un año después, cumplidos los 65, Andreas se jubiló y en ese mismo año publicó las memorias de su viaje a España y Portugal. Los años que separan el viaje de la publicación del relato son relevantes para comprender las representaciones tanto de la Alemania y de la Europa ocupadas como de la Península Ibérica. Según el autor en el prefacio a los *Cuadros*, el relato surgió de anotaciones hechas para uso privado<sup>7</sup>. Dado que estas anotaciones no existen, no es posible

<sup>7</sup> „Para mi familia“. „Für meine Familie“ (1949: 9). Todas las traducciones son de la autora del artículo.

conocer el discurso de Andreas de 1945. El único que se conoce es el texto publicado en 1949, después del fin del régimen nazi y de la destitución de Andreas de la Universidad y su posterior rehabilitación. Es este contexto, y no el contexto del viaje, el que tendré en cuenta a la hora de analizar el presente relato.

## 2.2 Itinerario

El texto de Willy Andreas presenta una organización clásica de un relato de viaje. La narración está organizada en torno a coordenadas espacio-temporales; ésta empieza a principios de marzo de 1944 en Stuttgart y termina con el regreso a Stuttgart un mes más tarde. La narración cronológica está dividida en diez capítulos: Vuelo; Madrid; Incursión en el Prado; El Escorial; Toledo; Lisboa; Cintra y Queluz; De Valencia a Barcelona; La capital de Cataluña; Montserrat.

El propio narrador homodiegético informa sobre el motivo del viaje: la invitación por parte del Instituto de Historia del Arte Diego Velázquez para dar una conferencia en Madrid. Su viaje a Madrid es, por tanto, de carácter voluntario y no forzado por las persecuciones del régimen nazi, causa del gran flujo de emigración de la Alemania de los años cuarenta a la Península Ibérica. El hecho de que Alemania se encontrara bajo los bombardeos aéreos de los Aliados no impidió el viaje. Al contrario, dice Andreas: “a pesar de y precisamente porque la invitación me llegó en medio de la guerra, no tuve ni la menor duda en aceptarla, sobre todo porque venía de una organización científicamente tan estimada”<sup>8</sup>.

Sin embargo, los bombardeos y la guerra influyen en el itinerario del historiador, desde el inicio del viaje en Heidelberg hasta al aeropuerto de Stuttgart en Echterdinge. La narración de la llegada a Stuttgart, de la estancia durante una noche y del embarque en el aeropuerto de Echterdinge, está dominada por señales de destrucción tanto en la ciudad como en el *Hinterland* de Stuttgart. El viajero-narrador se mueve por una topografía determinada, por un lado, por su espacio social –el de la alta burguesía culta– y, por otro lado, por los estragos de la guerra. De esta manera, el protagonista pasa la noche en el hotel de la estación, cuya decoración describe como “cómoda”<sup>9</sup>. No obstante, debido a un bombardeo nocturno, la puerta de su habitación se suelta del encaje. Tras verse obligado a dormir en una habitación abierta, comenta con ironía el contraste entre un mundo cómodo aún existente y la agresividad dominante de la guerra: “pero yo dormí muy bien en mi habitación abierta”<sup>10</sup>.

Este contraste entre el espacio social de la alta burguesía y los destrozos de la guerra es visible en la narración del viaje en autobús hasta el aeropuerto. Incapaz de seguir la ruta directa, el autobús sorteja los edificios incendiados: el palacio, la galería de arte, el archivo y el teatro, que son las coordenadas presentes en el cuadro de una Stuttgart en llamas. La escala de destrucción del patrimonio cultural alemán alcanza su cumbre

<sup>8</sup> „Ein Bedenken, die Einladung anzunehmen, die von so angesehener wissenschaftlicher Stelle kam, lag für mich nicht vor, obwohl und gerade weil sie mich mitten im Kriege erreichte“ (1949: 9).

<sup>9</sup> „behaglich“ (1949: 11).

<sup>10</sup> „Ich schlief aber gut in meinem unabgeschlossenen Raum“ (1949: 12).

simbólica con la referencia a la Casa del Germanismo, también en llamas. Es una visión apocalíptica que se infiere de esta descripción de Stuttgart “hundida en escombros y ceniza”<sup>11</sup>, como anunciando el fin de la ideología germanófila, con la cual el propio Andreas simpatizaba en sus escritos.

Tras abandonar la escena bélica, el itinerario del viaje pasa a tener un carácter previsible, conduciendo al viajero directamente a su destino. La única modificación del itinerario previsto no está motivada por la guerra, sino por la decisión de viajar a Portugal, a instancias del germanista y antiguo ministro del Estado Nuevo de Oliveira Salazar, Gustavo Cordeiro Ramos.

### 2.3 Topografía de la memoria

Ante la visión de una Alemania en llamas, el viaje en avión a un país en paz adquiere el carácter de una liberación y de una bendición. Con un entusiasmo casi infantil, el protagonista busca la ventana del avión con el deseo de ver todos los detalles de un paisaje cambiante, casi con un furor religioso: “la alegría de volar y las nuevas impresiones dominaban: nos volvimos más libres y [...], al mismo tiempo, más ligados a la naturaleza y a Dios”<sup>12</sup>.

La visión del paisaje activa también la memoria personal de encuentros y acontecimientos autobiográficos, a la vez que la memoria histórica. Es así como la visión de las montañas de los Vosges lleva a una reflexión sobre la anexión de la Alsacia-Lorena. Andreas, que antes de la guerra se manifestaba a favor de la recuperación de este territorio por parte de Alemania (véase Wolf 1996: 346), adopta aquí una posición pacifista y moralista, una posición por encima de los acontecimientos, ya sea por describir una visión aérea, o bien por estar en una nueva posición, asumida en el posguerra:

En el futuro no puede volver a acontecer que a causa de un país fronterizo como es Alsacia dos pueblos europeos que dependen uno del otro en la preservación de la propia cultura, insistan en sacrificar la flor de su juventud en los campos de batalla.<sup>13</sup>

No sólo la Alsacia lleva al narrador a reflexionar sobre los conflictos entre las naciones europeas. La memoria del historiador recuerda también la región de Borgoña como la manzana de la discordia entre los Habsburgos y Borbones, entre Francia y España (1949: 17). También la visión de las montañas Cevenas le trae a la memoria conflictos del viejo continente como fue el conflicto religioso entre protestantes y católicos en la Francia de Luis XIV. Y una vez más, Andreas concluye con una aserción pacifista el paseo histórico que le suscita la visión aérea de Europa:

<sup>11</sup> „eines in Schutt und Asche sinkenden Stuttgart“ (1949: 12).

<sup>12</sup> „Die Freude am Fliegen und den neuen Eindrücken gewann die Oberhand: man wird dabei freier und [...] naturverbundener und gottnäher zugleich“ (1949: 19).

<sup>13</sup> „Es darf in Zukunft nicht mehr dahin kommen, daß uns eines solchen Grenzlandes willen, wie es das Elsaß ist, zwei Völker Europas, die beide zur Erhaltung seiner Kultur unentbehrlich und aufeinander angewiesen sind, immer wieder die Blüte ihrer Jugend auf den Schlachtfeld opfern“ (1949: 13).

¡Cuántos torrentes de sangre derramaron ambos pueblos, que a pesar de todas luchas están tan próximos y se influyen espiritualmente! ¡Qué tal discordia no los vuelva a separar, a pesar de que hoy tanto los distancia!<sup>14</sup>

Un tema que no goza de mucha presencia en el relato, principalmente en contraste con *La noche de Lisboa* de Remarque, como veremos más adelante, es el que concierne al paso de fronteras nacionales y el pasaporte. Andreas viaja legalmente, lo que explica que el paso de fronteras no sea problemático. Mientras hace escala en Lyon, explica que “las formalidades del pasaporte se han hecho rápidamente”<sup>15</sup>. La tranquilidad del proceso invita incluso a reflexionar sobre la logística del transporte aéreo de cargas. También al llegar a Madrid y a Lisboa, el narrador se refiere con una oración corta a las formalidades aduaneras (1949: 24, 129).

## 2.4 Visión del paraíso

La visión de la Península Ibérica, de igual forma que el itinerario, está determinada tanto por el espacio social del viajero como por la guerra. La perspectiva personal del viajero es la del historiador y la de aquel que aprecia el arte. Son estos intereses los que llevan a Andreas a pasar gran parte del tiempo en galerías de arte y museos y a dedicar la mayor parte del relato a la descripción de obras de arte y de ciudades históricas<sup>16</sup>. Asimismo, es gracias a su interés por la Historia y por el Arte que el viajero llega hasta Toledo, donde contempla algunas obras de El Greco, tratadas en el capítulo quinto. También la descripción de la visita a Lisboa en el capítulo sexto se caracteriza no sólo por una mirada histórica y la apreciación arquitectónica de algunos de los monumentos lisboetas sino también por la descripción de obras de pintura expuestas en el Museo Nacional de Arte Antiguo.

Sin embargo, a pesar de que la Historia y el Arte son los ejes dominantes, también es posible identificar una mirada antropológica sobre la Península Ibérica. La representación de la alteridad humana de la Península Ibérica tiende, por un lado, hacia el exotismo y, por el otro, hacia la simplificación y la generalización estereotipada de imágenes tradicionales de España y de Portugal.

La tendencia al exotismo de ambos países ya se patentiza en las primeras referencias al destino del viaje, incluso antes de la partida. En el prefacio, el autor se refiere a Portugal y a España como “países tan enigmáticos”<sup>17</sup>. En el relato, la primera referencia al destino surge en el primer párrafo, donde todavía se narra el transcurso del viaje por Alemania. La incomodidad de un tren lleno, que transporta al viajero a Stuttgart, no altera su buen humor, como así él mismo revela: “yo veía con una gran ilusión el país extranjero [Espa-

<sup>14</sup> „[...] wieviel Ströme von Blut haben die beiden Völker, die sich so nahe berühren und trotz aller Kämpfe immer wieder geistig befruchtet haben, inzwischen vergossen! Möchte niemals mehr sinnlose Entzweiung, so viel auch heute noch unüberbrückbar zwischen ihnen steht, sie trennen!“ (1949: 22).

<sup>15</sup> „Die Paßförmlichkeiten wickelten sich rasch ab“ (1949: 19).

<sup>16</sup> El tercer capítulo está enteramente dedicado a la descripción de obras de pintura expuestas en el Prado; el capítulo cuarto trata de la descripción arquitectónica del Escorial y de algunas de las obras allí expuestas.

<sup>17</sup> „so rätselhafte Länder“ (1949: 10).

ña] que iba a visitar por primera vez”<sup>18</sup>. Es igualmente exótica la visión anticipada de la Península Ibérica como se observa en el pasaje de los Pirineos: “[...] los Pirineos separan la Península Ibérica de Francia y del resto de Europa como una barrera enorme. Sí, al otro lado hay algo muy diferente; ¡allí seguramente se abre un mundo especial!”<sup>19</sup>

La descripción de España y Portugal no defrauda las expectativas de un exotismo creciente. Mientras describe un fandango, Andreas comenta que la música le parece extraña, melancólica y triste. La explicación viene en la misma secuencia del relato en donde se hace la distinción entre Europa del Norte y la Península Ibérica: “Naturalmente [la música] tiene sus orígenes en la herencia árabe [...]. Esto es el Oriente; ya no es Europa”<sup>20</sup>. El mundo “diferente” que se divisa más allá de los Pirineos es el Oriente, el que aleja España de la cultura europea, identificada con la cultura de la Europa del Norte. El fado conduce a Andreas a consideraciones semejantes y, por ello, su tonalidad está igualmente asociada a los orígenes árabes (1949: 132). La imagen de la mujer en este relato resulta también exótica y este exotismo se explica, igualmente, en función de la influencia árabe. La mujer española vive, según Andreas, en la intimidad del hogar, al cuidado de la casa y de los hijos, lo cual tendría que ver, de nuevo, con la herencia árabe (1949: 29). Si la mujer, explica el viajero más adelante, tiene una constitución física semejante a la de una gacela y es de hombros estrechos, entonces la probabilidad de tener antecedentes árabes es más elevada (1949: 31).

A parte del aspecto exótico de las descripciones, la caracterización de la alteridad humana pone de manifiesto una tendencia hacia las imágenes estereotipadas. A pesar de las referencias despreciativas al turista alemán Baedeker y, por extensión semántica, al típico turista alemán –el turista Baedeker (1949: 41, 145)–, las descripciones tanto de los españoles como de los portugueses retoman muchos de los lugares comunes y clásicos de la literatura sobre la Península Ibérica.

Uno de los temas más recurrentes en la descripción de los españoles es el estoicismo abordado, de nuevo, a finales del siglo XIX principalmente por Ángel Ganivet en su *Idearium Español*, donde defiende el estoicismo como una de las marcas principales del carácter nacional español<sup>21</sup>. En esta línea Andreas comenta la actitud de los pasajeros en los abarrotados tranvías en términos de una “calma casi estoica”<sup>22</sup>. Una de las consecuencias de este tema es la relación de los españoles con el tiempo. Andreas hace referencia, en variadas ocasiones, al hecho de que los españoles no conocen la prisa y que se caracterizan por tener unos horarios de comida “extraños”<sup>23</sup>. De especial relevancia

<sup>18</sup> „[...] ich freute mich zu sehr auf das fremde Land [Spanien], das ich zum erstenmal betreten sollte“ (1949: 11).

<sup>19</sup> „[...] als welch ungeheure Barriere die Pyrenäen die Iberische Halbinsel von Frankreich und vom übrigen Europa absperren. Ja. Jenseits liegt etwas ganz anderes, da muß eine besondere Welt sich auftun!“ (1949: 23).

<sup>20</sup> „Natürlich geht sie [die Musik] auf arabisches Erbgut zurück [...]. Das ist Orient, nicht mehr Europa“ (1949: 39).

<sup>21</sup> Ganivet dice: „Cuando se examinaba la constitución ideal de España, el elemento moral y en cierto modo religioso más profundo que en ella se descubre, como sirviéndole de cimiento, es el estoicismo.“ (1962: 9).

<sup>22</sup> „fast stoische Ruhe“ (1949: 29).

<sup>23</sup> „eigentümlich“ (1949: 28).

es, también, la ferocidad sanguinaria del pueblo español, siendo este un tema que se remonta a la antigüedad romana y que se intensifica a partir de la guerra de los cien años (véase Briesemeister 1980: 4-6), y sobre el cual se encuentran numerosas referencias (véase Andreas 1949: 117).

En lo que respecta a los portugueses, los temas también provienen de la literatura clásica. Andreas identifica la ausencia de la noción de tiempo y la flemma que se asocian positivamente con el *savoir vivre* de los pueblos del sur. Estas características, sin embargo, contrastan con el tráfico desenfrenado, un tema tan clásico como la amabilidad, la hospitalidad y la tendencia hacia la melancolía y el sentimentalismo, que se observan en las casas de fado (1949: 132-133).

En este relato, no son sólo los temas tratados sino también la forma en que se abordan lo que contribuye a la imagen estereotipada de la alteridad. Johannes Fabian pone el énfasis en *Time and the Other* en el papel del presente etnográfico en la construcción de la alteridad. Con la descripción de culturas diferentes a la propia en el momento presente, los antropólogos del siglo XX contribuirán a la construcción estática de las mismas culturas (véase Fabian 1983: 80 y ss.). Asimismo, en el *Cuadro de un viaje* el uso del presente en la descripción de la alteridad tiene el efecto de petrificación de las culturas descritas, ignorando tanto su heterogeneidad social como su dinámica histórica. Para tal fin contribuyen, junto con el presente etnográfico, otros artificios retóricos. Entre ellos destaca el artículo definido como modificador en las referencias a los pueblos ibéricos, siguiendo el esquema “Los {españoles} {portugueses} son”. Andreas rara vez relativiza las apreciaciones hechas utilizando el artículo indefinido o pronombres<sup>24</sup>. De aquí se desprende una generalización de observaciones idiosincrásicas de toda una cultura, que conlleva trazos cómicos:

Es parte de las costumbres de los españoles tomar laxante una o dos veces al mes. Es una especie de cura. En tiempos mejores, sin embargo, su alimentación es más pesada que la nuestra; a parte de eso, el español come bien<sup>25</sup>.

El uso del artículo definido singular para referirse al colectivo de españoles y portugueses es recurrente en este relato y, a su vez, intensifica el estatismo de la representación de las culturas descritas. Las ejemplificaciones en singular del tipo “al español le gusta dar”<sup>26</sup> o “el español bebe su jerez como aperitivo”<sup>27</sup> reducen aún más la apreciación de la heterogeneidad en la alteridad cultural que si se hubiesen hecho con el uso del plural.

No son menos reveladoras las referencias que se enmarcan dentro del campo semántico de la pobreza/riqueza las cuales, aunque aparentemente paradójicas, revelan rela-

<sup>24</sup> Algunas posibilidades de relativización serían: «un Español», «algunos Portugueses», «las Españolas que ...».

<sup>25</sup> „Zu den Gepflogenheiten der Spanier gehört, dass sie im Monat an ein oder zwei Tagen gründlich Abführmittel nehmen. Eine Art Kur. Denn in guten Zeiten ist die Kost, die sie zu sich nehmen, schwerer als die unsere; außerdem ist der Spanier ein starker Esser“ (1949: 187).

<sup>26</sup> „Der Spanier gibt gern“ (1949: 188).

<sup>27</sup> „Der Spanier trinkt seinen Xeres [als Apéritif] (1949: 29).

ciones intertextuales con discursos distintos. Por un lado, Andreas atribuye al pueblo español una pobreza extrema:

Cientos de millares de personas en España viven en condiciones de extrema pobreza o incluso pasan hambre. [...] En este país [...] el pueblo soporta su miseria con más paciencia que nosotros en el norte, tanto más que ellos son compensados por la naturaleza, por la riqueza de los frutos meridionales y por la caridad del prójimo aquí practicada con gusto [...]<sup>28</sup>.

La comparación entre el grupo de referencia y el grupo observado pone de manifiesto, detrás de la aparente simpatía por el Otro, una jerarquía favorable a los pueblos del norte, tomando como argumento el ideal normalizador de la civilización. La simpatía por un pueblo que soporta estoicamente la pobreza rodeado de una naturaleza copiosa, es un tema de un paternalismo civilizador presente en el discurso colonial europeo sobre la realidad cultural de los países supeditados.

Por otro lado, la descripción tanto de Madrid como de Lisboa se caracteriza por las alusiones a la riqueza y a la opulencia del comercio. Este hecho contrasta con la extrema pobreza constatada y se aleja del repertorio tradicional de los estereotipos usados para describir la realidad ibérica. Andreas admira la exuberancia de los escaparates de Madrid, así como la variedad y la calidad de los productos que se exponen:

Detrás de los escaparates se exhibían todo tipo de alimentos en cantidades enormes, así como mercados de lujo y artículos elegantísimos de moda para hombres y mujeres. Todo lo que una metrópolis puede ofrecer en prendas de vestir se encontraba aquí, incluso hasta las marcas más exclusivas<sup>29</sup>.

En lo que respecta a la descripción de Lisboa, el viajero repara en la actividad intensa de la ciudad y en la riqueza que se ofrece en las mercancías procedentes de Europa, África y América. La impresión de opulencia es todavía mayor que la que se hace en la representación de Madrid. En las descripciones de Lisboa se observa un predominio del campo semántico de la abundancia, lo cual crea una referencia intertextual con las representaciones clásicas del paraíso, ya sea en un texto bíblico o bien en el tema medieval de las islas afortunadas (véanse Holanda 1985: 172-73, Vigneras 1976: 9-18). El comercio lisboeta regurgitaba con el excedente de productos internacionales aquí ofrecidos. Los escaparates se exponían con un colorido increíble. Lisboa, concluye, destacaba por el exceso (1949: 131-132). Una vez más, la guerra nos da el contexto para estas apreciaciones. Los comentarios sobre la opulencia de Madrid y de Lisboa siempre se comparan

<sup>28</sup> „[...] Aber Hunderttausende in Spanien leben in ärmlichsten Verhältnisse oder hungern geradzu. [...] in diesem Land [...] [erträgt] die niedere Bevölkerung viel geduldiger als bei uns im Norden ihre Misere [...], zumal die Natur, der Fruchtlichkeit des Südens und die gerne geübte Mildtätigkeit der Mitmenschen einiges ausgleichen [...]“ (1949: 27).

<sup>29</sup> „Hinter den Scheiben prangten alle Arten von Lebensmitteln in strotzender Fülle, ebenso Luxuswaren und die elegantesten Artikel der Herren- und Damenmoden. An Bekleidungsstücken war alles in feinsten Sorten zu haben, wie es eine Weltstadt bietet“ (1949: 34).

con la de una Alemania aislada, parcialmente destruida y en guerra. Al hacer referencia al encanto de los escaparates madrileños, Andreas reflexiona sobre su propio contexto: “Yo venía de la Alemania empobrecida, un empobrecimiento que, en la época, tampoco había llegado a su punto más bajo”<sup>30</sup>.

De la misma manera, la producción intelectual en la Península Ibérica se presenta como rica. Esta aseveración, a su vez, se aleja de la visión estereotipada de la Península Ibérica, dominante a lo largo del relato<sup>31</sup>. Repetidamente Andreas alude a las nuevas y numerosas publicaciones científicas que están al alcance de todos en la Península Ibérica, lo cual contrasta con el aislamiento intelectual que se vivía en Alemania. Observando las novedades del mercado librero, Andreas comenta: “Una vez más percibí cómo nosotros vivimos aislados del resto del mundo”<sup>32</sup>. La descripción del mercado librero en Lisboa concluye, asimismo, con una reflexión acerca del aislamiento intelectual de Alemania: “[...] yo percibí cuán lastimosa era nuestra situación en Alemania; cómo vivíamos aislados del intercambio espiritual con otros pueblos”<sup>33</sup>.

Por ello, la alegría que Andreas experimenta gracias a “la opulencia material e intelectual” de Madrid y de Lisboa contrasta con el recuerdo de la pobreza de su país de origen, a la cual el autor hace referencia incluso empleando un vocabulario semejante al que emplea para caracterizar la pobreza del pueblo español.

### 3. ERICH MARIA REMARQUE: SOMBRAS DE LA MEMORIA EN EL PARAÍSO

#### 3.1 El lugar de la escritura

Algunos biógrafos de Erich Maria Remarque de orientación marxista pretenden probar una posición del novelista ambivalente en relación con el régimen nazi. Esta posición, no obstante, nada tiene que ver con la ambigüedad que Ursula Wolf diagnosticó a Willy Andreas. Quizás gracias al éxito de su best-seller *Sin novedad en el frente* (1929) Remarque obtuvo un gran reconocimiento mundial. Aún así, este autor se caracterizó por mantenerse al margen de los acontecimientos políticos. Es esta distancia lo que Alfred Antkowiak, quien publica en 1977 en RDA una biografía de Remarque de inspiración claramente marxista-leninista, critica del novelista, reprobando incluso la reducida politización de sus novelas (1977: 144-146). No obstante, a pesar de que Remarque no asume una posición de lucha en el espacio público contra el régimen nacional-socialista, sí se pronuncia sobre la actualidad política criticando claramente el régimen. Sus novelas son también testimonios de esta posición crítica que acabó por conducirlo al exilio

<sup>30</sup> „Ich kam ja aus der deutschen Verarmung, die freilich damals ihren tiefsten Punkt noch nicht erreicht hatte“ (1949: 34).

<sup>31</sup> Fueron en grande parte las discusiones académicas entre humanistas europeos las que contribuyeron para la consolidación de lo topos de la inferioridad intelectual “del español” (cf. Briesemeister 1980: 5).

<sup>32</sup> „Ich merkte, wie abgeschnürt von der übrigen Welt wir dahinlebten“ (1949: 26).

<sup>33</sup> „[...] wie kümmerlich wir in Deutschland daran waren, wie abgeschnitten wir vom geistigen Güteraus-tausch der anderen Völker dahinlebten“ (1949: 132).

en 1932<sup>34</sup>. Remarque no fue un emigrante típico de la época ya que no fue expropiado ni tuvo que abandonar su país perseguido por el régimen. Sin embargo, después de ver sus libros quemados y prohibidos como lo fue la película *Sin novedad en el frente*, basada en su best-seller, Remarque se vio forzado a fijar su residencia en Porto Ronco (véase Sternburg 1998: 228). Fue principalmente a causa de la crítica a las aspiraciones militaristas de la época en su obra *Sin novedad en el frente*, por lo que Remarque comenzó a ser un autor incómodo para el régimen, que acabaría expatriándolo en el año 1938. Remarque se convirtió, así, en uno de los autores que más criticaron el régimen nacional-socialista durante su vigencia.

*La noche de Lisboa* es la tercera novela de una trilogía dedicada al tema de la emigración forzada de la Alemania ocupada. Con anterioridad a esta obra, se publicaron *Naufragos* (orig.: *Liebe Deine Nächsten*, 1941) y *Arco de triunfo* (orig.: *Arc de Triomphe*, 1945). Posteriormente a *La noche de Lisboa* (1962) se publicó, un año después de la muerte de Remarque, la cuarta novela de la serie, *Sombras en el paraíso* (orig.: *Schatten im Paradies*, 1971). Remarque escribió *La noche de Lisboa* mientras se encontraba exilado en los Estados Unidos, donde fijó residencia en 1941 y adquirió nacionalidad americana en 1947.

### 3.2 Itinerario

Remarque sitúa *La noche de Lisboa* en el año 1942. El protagonista, Josef Schwarz, ofrece a un desconocido dos visados y dos pasajes para el navío que se encuentra atracado en el muelle de Lisboa y que partirá al día siguiente hacia los EE.UU. A cambio, le pide que oiga su historia. Ambos pasan la noche en diversos bares de Lisboa, en los cuales Schwarz cuenta a su interlocutor su trayectoria como inmigrante desde el año 1939 hasta el presente. Son estos recuerdos los que se narran en la novela desde el primer hasta el último capítulo.

El itinerario del protagonista Schwarz desde la ciudad de Osnabrück hasta Lisboa está más claramente influenciado por la guerra que el itinerario descrito por Andreas. Después de cinco años de exilio en París, Schwarz adquiere, en 1939, un pasaporte falso, que le confiere la identidad de Josef Schwarz. Este pasaporte le induce a regresar a Alemania, adonde va en busca de su mujer, Helen, con quien no había vuelto a tener contacto desde su huida. A pesar de ser consciente de los riesgos que conlleva regresar a la Alemania nazi con un pasaporte falso, Schwarz viaja en tren por Suiza y por Austria y atraviesa la frontera austro-alemana a pie para evitar los controles fronterizos. Una vez cruzada la frontera, retoma el viaje en tren hasta llegar a Osnabrück. Desde allí viaja en un coche prestado hasta Münster, donde de nuevo coge un tren, que le lleva a Suiza. En Zurich, se reencuentra con Helen, quien decide acompañarlo en su exilio. Como la persecución no cesa aquí, la pareja se ve obligada a abandonar Zurich y, en busca de alternativas, decide viajar hasta el Sur de Suiza. Pero el hecho de que Suiza, a pesar de ser neutro, sea un país demasiado organizado y con los instrumentos necesarios para facilitar su localización, les mueve a seguir viajando hasta París. El inicio de la guerra y la ocupación de Francia hacen que ambos acaben, en primer lugar, en la prisión en París, y, a continuación, sean deportados a los campos de

<sup>34</sup> En el mismo año en que Andreas era rector de la Universidad de Heidelberg.

prisioneros en los Pirineos. Después, la huida los lleva hasta Marsella, desde donde parten de nuevo, en un camión robado, en dirección a la frontera franco-española.

El itinerario del exilio descrito en *La noche de Lisboa* no es sólo sinuoso sino también incierto. Mientras son perseguidos en Zurich, la pareja se pregunta sobre el destino que deben seguir: “–No podemos irnos a Italia. La Gestapo se lleva demasiado bien con la policía de Mussolini. –¿No hay otro lugar en el sur? –Sí. Existe Tesino en Suiza. Locarno y Lugano”<sup>35</sup>. Después de la huida de los campos de prisioneros en los Pirineos, reflexionan, de nuevo, sobre el itinerario que se puede seguir en la Europa ocupada: “–¿Podemos huir? – pregunté. –¿Adónde? – Yo no sabía la respuesta. –¿Adónde? A España –dije– A Portugal. Para África”<sup>36</sup>.

Ante la incertidumbre y el miedo que provoca un itinerario de migración, no resulta sorprendente que la mirada sobre Europa contraste igualmente con la narración de viaje de Andreas. La mirada del emigrante no es la del pasajero curioso. Mientras que este último observa con el fin de retener todos los pormenores del paisaje, el inmigrante sólo tiene una visión circunspecta de éste. El propio protagonista explica tal diferencia:

Como sabe, en la inminencia del peligro se desarrolla en nosotros una nueva forma de visión, no tanto nítida, focalizada, por los ojos, sino más extendida por el cuerpo, como si la pudiéramos ver con la piel, principalmente de noche<sup>37</sup>.

### 3.3 Topografía de la memoria

La topografía de la Europa ocupada, presente en las memorias narradas por Josef Schwarz, está igualmente condicionada por la guerra. Al contrario de lo que sucede en el relato de Andreas, cuya memoria histórica está activada por la visión aérea de los paisajes europeos, la memoria de Schwarz revela una topografía de la emigración. No son los paisajes los que determinan esta topografía<sup>38</sup>, sino los lugares por donde pasaban los torrentes de emigrantes en los años de guerra. Estos lugares se enmarcan dentro de las ciudades europeas: Zurich, París, Marsella, Burdeos, Madrid y Lisboa. En las ciudades, las coordenadas de referencia no son, como en la historia de Andreas, los puntos de atracción turística sino los consulados, los cafés de emigrantes –el Café de la Rose en París, el Café Greif en Zurich–, las cárceles –Velodrome, Salle Lepine, Colombe, Petite Roquette– y los campos de prisioneros, como La Vernet. El protagonista y su interlocutor comparten las memorias de la topografía de la huida por Europa, comparan cárceles

<sup>35</sup> „–Wir können nicht nach Italien. Die Gestapo ist zu befreundet mit der Polizei Mussolinis. –Gibt es keinen anderen Süden? –Doch. Das Tessin der Schweiz. Locarno und Lugano“ (2005: 145).

<sup>36</sup> „–Können wir fliehen? – fragte ich. –Wohin? – Ich wußte keine Antwort. –Wohin? Nach Spanien –sagte ich–Nach Portugal. Nach Afrika“ (2005: 215).

<sup>37</sup> „Sie wissen, daß bei Gefahren eine andere Form des Sehens sich einstellt – nicht so sehr scharf, im Fokus, durch die Augen, sondern mehr ausgebreitet über den Körper, als ob man mit der Haut sähe, besonders nachts.“ (2005: 29).

<sup>38</sup> Una de las pocas referencias a paisajes niega precisamente su importancia: “El tren pasaba por uno de los paisajes más bonitos de Europa, pero yo sólo veía muy poco de ello”. “Der Zug fuhr jetzt durch eine der schönsten Landschaften Europas, aber ich sah sehr wenig davon” (2005: 32).

y campos de prisioneros –“Las cárceles suizas eran las mejores. Calientes como hoteles [...]. Le Vernet era mil veces mejor que el mejor campo de concentración alemán”<sup>39</sup>–, recuerdan experiencias vividas:

¿También estuvo encarcelado en Velodrome? – Claro [...] – ¿Se acuerda de los últimos días antes de la guerra, cuando se oscureció París? [...] ¿También estuvo en Salle Lepine? [...] ¿Estuvo en Le Vernet? [...] ¿Se acuerda de la plaza de enfrente del Consulado, en Baiona? – preguntó Schwarz – ¿De los refugiados que hacían colas de cuatro y que a veces entraban en pánico, bloqueando la salida y gemían desesperados y lloraban y luchaban por el espacio?<sup>40</sup>

En contraste con la alegría casi infantil de Andreas que vuela sobre Europa como un “semidiós” (1949: 127), Schwarz describe esta topografía de la emigración como una “odisea”, un “calvario” o un “Mar Rojo”. Con estas referencias intertextuales, Schwarz evoca y equipara su trayectoria con otras topografías de andanzas y sufrimientos: la odisea de Ulises, el calvario de Cristo o el Éxodo de Egipto. En este imaginario, Portugal recibe, varias veces, el apellido de “tierra prometida”:

Vivimos como los judíos en el Éxodo de Egipto. Detrás de nosotros el ejército alemán y la Gestapo, a los dos costados un mar formado por la policía francesa y española y delante de nosotros Portugal, la tierra prometida [...]<sup>41</sup>.

El arte, que domina en el relato de Andreas, adquiere aquí una función distinta en la economía de la novela. En el Louvre, delante de las pinturas de los impresionistas franceses, Schwarz busca el bálsamo para afrontar la vivencia de una guerra inminente y la consecuente persecución:

Pasé muchas tardes allá, para calmarme. Delante de aquellos paisajes calmados y soleados era imposible creer que los mismos seres capaces de hacer tanta belleza pudieran tener la intención de hacer una guerra homicida, una ilusión que hacía desaparecer un poco la tensión arterial durante una hora<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> „Schweizer Gefängnisse waren die besten. Warm wie Hotels [...]. Le Vernet war tausendmal besser als das beste deutsche Konzentrationslager“ (2005: 190).

<sup>40</sup> „Wurden Sie auch im Velodrome eingesperrt? – Natürlich [...] – Erinnern Sie sich noch an die letzten Tage vor dem Krieg, als Paris verdunkelt wurde? [...]. Waren Sie auch in der Salle Lepine? [...] Waren Sie in Le Vernet? [...] Erinnern Sie sich an den Platz vor dem Konsulat in Bayonne – fragte Schwarz – An die Vierreihen der Flüchtlinge, die sich dann lösten und in Panik den Eingang blockierten und verzweifelt stöhnten und weinten und um Platz kämpften?“ (2005: 176, 178, 189, 252).

<sup>41</sup> „Wir leben wie die Juden beim Auszug aus Ägypten. Hinter uns die deutsche Armee und die Gestapo, zu beiden Seiten das Meer der französischen und spanischen Polizei, und vor uns das Gelobte Land Portugal [...]“ (2005: 232).

<sup>42</sup> „Ich verbrachte viele Nachmittage dort, um mich zu beruhigen. Wenn man vor diesen sonnengetränkten, stillen Landschaften stand, glaubte man nicht, daß eine Tierrasse, die so etwas schaffen konnte, gleichzeitig einen mörderischen Krieg vorhaben könne – eine Illusion, die den Blutdruck für eine Stunde etwas senkte.“ (2005: 18).

Un tema dominante en las memorias de las andanzas como exiliado por Europa es el del pasaporte. Y sí, digo dominante porque es este documento el que en gran parte determina la sinuosidad del itinerario de exilio. Si en el relato de Andreas las formalidades fronterizas aparecen en las oraciones subordinadas, el tema del paso de fronteras y de los documentos de identificación resultan muy relevantes para este análisis. El paso de fronteras, que normalmente viene seguido de la encarcelación, se describe minuciosamente. No son menos detallados, tampoco, los estados psicológicos de los refugiados cuando han de afrontar tal circunstancia: “Cerré los ojos. La tentación de ceder al pánico era grande porque estaba solo en el compartimiento”<sup>43</sup>. No resulta sorprendente, por lo tanto, que un pasaporte válido tenga un valor superior a la propia existencia humana, ya que le impone una identidad: “el ser humano en aquellos tiempos”, afirma Schwarz, “nada era; un pasaporte válido era todo”<sup>44</sup>.

### 3.4 Un arca en el diluvio

De forma similar al relato de Andreas, la Península Ibérica, en la narración de Remarque, contrasta con el resto de la Europa en guerra. Lisboa surge aquí, principalmente, como un reducto de paz de la Europa en guerra. La ciudad se asocia con la luz, produciendo un contraste con la oscuridad del resto de Europa:

Aunque hacía ya una semana que estaba en Lisboa, todavía no me había acostumbrado a la luz despreocupada. En los países de donde yo venía, de noche las ciudades se volvían negras como el carbón; allá una farola en la oscuridad era más peligrosa que la peste en la Edad Media<sup>45</sup>.

Sin embargo, es la mirada del emigrante exiliado la que determina la visión de la Península Ibérica. De hecho, es la perspectiva del emigrante ilegal, y no los juicios emitidos por los guías turísticos, la que domina la visión de alteridad. Caminando por las calles de Lisboa, el interlocutor de Schwarz se refiere a los habitantes de la siguiente forma: “Descendimos lentamente por la calle con las escaleras. Las casas pálidas dormían pegadas unas a las otras. De las ventanas se oían los suspiros, el roncar y la respiración de gente que no tenían la preocupación del pasaporte”<sup>46</sup>. No se trata de una cultura diferente que distingue al alemán Schwarz de los portugueses – una cultura del norte, como dijo Andreas, en contraste con una cultura más allá de los Pirineos, caracterizada por la influencia árabe y africana. La frontera entre identidad y alteridad viene marcada, sí,

<sup>43</sup> „Ich schloß die Augen. Die Versuchung, der Panik nachzugeben, war größer, weil ich allein im Abteil war.“ (2005: 33).

<sup>44</sup> „Der Mensch war um diese Zeit nichts mehr; ein gültiger Pass alles.“ (2005: 6).

<sup>45</sup> „Obschon ich seit einer Woche in Lissabon war, hatte ich mich noch immer nicht an das sorglose Licht gewöhnt. In den Ländern, aus denen ich kam, lagen die Städte nachts schwarz wie Kohlenruben, und eine Laterne in der Dunkelheit war gefährlicher als die Pest im Mittelalter“ (2005: 5).

<sup>46</sup> „Wir gingen langsam die Straße mit den Treppen hinunter. Die blassen Häuser schliefen aneinandergelehnt. Aus den Fenstern hörte man das Seufzen, Schnarchen und Atmen von Leuten, die keine Paßsorgen hatten“ (2005: 36).

por la emigración: la humanidad se divide, en la novela de Remarque, entre los que tienen pasaporte y los clandestinos en huida.

La novela de Remarque describe una Lisboa reducida que se nos presenta a través de los ojos de los emigrantes exiliados, lo que contrasta con las descripciones de la Lisboa turística y opulenta de Andreas. En *La noche de Lisboa*, la topografía de la ciudad está formada por el casino, que representa una última esperanza de obtener el dinero para un pasaje de barco, por los bares frecuentados por oficiales nazis, militares ingleses y emigrantes, y, principalmente, por el muelle, que simboliza la huida. Remarque no abandona aquí tampoco la reducción semántica de la ciudad, ya que el muelle apenas tiene sentido a no ser por el hecho de que alberga un barco con destino a América: “Para mí la vida era el barco que estaba abajo en el Tejo [...]”<sup>47</sup>. Igualmente, España aparece reducida por la mirada del emigrante exiliado: “España no era un lugar seguro; yo quería abandonarla lo antes posible”<sup>48</sup>. España no es más que el territorio que separa a los refugiados de Lisboa, y que, a su vez, queda reducida a la metáfora del barco. No es una casualidad, por lo tanto, que la novela comience con la frase: “Clavaba los ojos en el barco”<sup>49</sup>, ya que ésta anuncia la mirada reductora y obcecada a través de la cual Lisboa significa la esperanza de abandonar la Europa en guerra y la huida hacia la libertad. Lisboa representa, para la mirada emigrante, un arca en tiempos de diluvio: “El barco se preparaba para el viaje, como si fuera un arca en tiempos de diluvio. *Era un arca*”<sup>50</sup>.

#### 4. CONCLUSIÓN

Si en los escritos científicos de Andreas, publicados antes de la guerra, se puede constatar una aversión declarada al mundo románico visible principalmente en la crítica al Humanismo y al Derecho Romano (véase Wolf 1996: 353–355), tal aversión no está presente en la representación de la Península Ibérica en *Cuadros de un viaje por España y Portugal*, publicado ya en la posguerra. La representación de la Península Ibérica aquí contenida está influenciada por la guerra, pero también por el carácter voluntario del viaje. La retórica de alteridad recupera, por un lado, muchos de los estereotipos generados por la literatura de viajes a los países ibéricos; por otro lado, éstos surgen, en contraste con la Alemania en guerra, como un paraíso de paz y abundancia.

En *La noche en Lisboa* de Remarque, la visión de España y Portugal está condicionada por la huida de la amenaza nazi y por la lucha por la supervivencia que se acaba reduciendo prácticamente a la obsesión por el barco. La dimensión de la tragedia humana narrada explica la ausencia de estereotipos y la presencia constante de referencias al texto bíblico. Andreas viaja, al contrario, voluntariamente a la Península Ibérica, lo que justifica la mirada curiosa y abierta del turista. Sin embargo, la aparente abertura

<sup>47</sup> „Für mich war das Leben das Schiff, das unten im Tejo lag [...]“ (2005: 136).

<sup>48</sup> „Spanien war unsicher; ich wollte es so rasch wie möglich verlassen.“ (2005: 297).

<sup>49</sup> „Ich starrte auf das Schiff“ (2005: 5).

<sup>50</sup> „Das Schiff rüstete sich zur Fahrt, als wäre es eine Arche zur Zeit der Sintflut. Es *war* eine Arche“ (2005: 5).

a la vivencia de la alteridad, anunciada en las referencias a la ilusión de conocer los países distantes, acaba por dar lugar a una visión cautivada en repertorios tradicionales de imágenes estereotipadas de la Península Ibérica.

Los relatos analizados presentan dos realidades distintas. Pero ninguno de ellos cuenta la verdad de la Europa de la Segunda Guerra Mundial. Ambos son “verdades parciales” (Clifford y Marcus 1986: 6-7) de la misma realidad, vista y articulada a partir de dos lugares de creación diferentes.

Mas que las diferentes representaciones de alteridad en ambos textos, sorprende la posibilidad de existencia de ambos lugares de escritura de pos-guerra. Nacidos ambos a finales de siglo XIX en Alemania, habiendo asumido una postura distinta durante el nacional-socialismo alemán, sorprende que Remarque hubiera escrito *La noche en Lisboa* exiliado en América y con un pasaporte americano, después de haber sido expatriado, en cuanto que Andreas, cuyas ideas no se habían alejado de la ideología nazi, escribió sus memorias de viaje en la Alemania de la posguerra como ciudadano alemán y, además, como reconocido historiador.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREAS, Willy (1932 [1924]) *Die Wandlungen des großdeutschen Gedankens*. Stuttgart.  
 ---- (1927) *Die russische Diplomatie und die Politik Friedrich Wilhelm IV*. Berlin.  
 ---- (1927) *Österreich und der Anschluß*. Berlin.  
 ---- (1930) “Räumung der besetzten Gebiete”. En: *Heidelberger Universitätsreden*. Heidelberg.  
 ---- (1932) *Deutschland vor der Reformation*. Berlin.  
 ---- (1934) *Kämpfe um Volk und Reich. Aufsätze und Reden zur deutschen Geschichte*. Berlin.  
 ---- (1935) *Der deutsche Mensch*. Berlin.  
 ---- (1940) *Geist und Staat. Historische Porträts*. Leipzig.  
 ---- (1940) *Einführung zu Erich Marcks Englands Machtpolitik*. Berlin.  
 ---- (1940) *Friedrich der Große und der Siebenjährige Krieg*. Leipzig.  
 ---- (1941) *Richelieu*. Leipzig.  
 ---- (1949) *Reisebilder aus Spanien und Portugal*. München.  
 ANDREAS, Willy y SCHOLZ, Wilhelm von, coord. (1935–1943) *Die großen Deutschen, Neue Deutsche Biographie*. Cuatro tomos. Berlin, Propyläen-Verlag.  
 ANDRES-SUÁREZ, Irene (2004) “La poética viajera de Julio Llamarazas”. En: Geneviève Champeau (coord.) *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*. Madrid, Verbum: 301-318.  
 ANTKOWIAK, Alfred (1977) *Erich Maria Remarque. Leben und Werk*. Berlin, Volk & Wissen.  
 BRIESEMEISTER, Dietrich (1980) *Das Bild des Deutschen in der spanischen und das Bild des Spaniers in der deutschen Literatur*. Heidelberg, Fraternitas-Vereinigung für Brüderlichkeit.

- BUSELMEIER, Karin, HARDT, Dietrich y JANSEN, Christian, coord. (1985) *Auch eine Geschichte der Universität Heidelberg*. Mannheim.
- CARRIZO RUEDA, Sofia (1997) *Poética del relato de viajes*. Kassel, Reichenberger.
- CHAMPEAU, Geneviève, coord. (2004) *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*. Madrid, Verbum.
- CLIFFORD, James (1988) *The Predicament of Culture. Twentieth Century Ethnography, Literature and Art*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- CLIFFORD, James y MARCUS, Georg, coord. (1986) *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press.
- ESTRADA, Francisco Lopes (2003) *Libros de viajeros hispánicos medievales*. Madrid, Ediciones del Laberinto.
- FABIAN, Johannes (1983) *Time and the Other. How Anthropology makes its Object*. New York, Columbia University Press.
- FACIUS, F., coord. (1968) "Nachruf auf Willy Andreas". *Historische Zeitschrift*. No. 207: 525-528.
- FAULENBACH, Bernd (1991) "Willy Andreas". En: Rüdiger vom Bruch, Rainer A. Müller (coord.) *Historikerlexikon*. München, Beck: 6-7.
- FOUCAULT, Michel (1969) "Qu'est-ce que c'est qu'un auteur?". *Bulletin de la Société française de Philosophie*. No. 63.3: 73-95.
- GANIVET, Ángel (1962 [1897]). *Idearium español*. Madrid, Espasa Calpe.
- GEERTZ, Clifford (1973) *The Interpretation of Cultures. Selected Essays*. New York, Basic Books.
- GEROLD-TUCHOLSKY, Mary y RADDATZ, Fritz J., coord. (1992 [1973]) *Kurt Tucholsky. Schnipsel*. Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verla.
- HARBSMEIER, Michael (1982) „Reisebeschreibungen als mentalitätsgeschichtliche Quellen: Überlegungen zu einer historischen-anthropologischen Untersuchung frühneuzeitlicher deutscher Reisebeschreibungen“. En: Antoni Maczak y Hans Jürgen Teuteberg (coord.) *Reiseberichte als Quellen europäischer Kulturgeschichte. Aufgaben und Möglichkeiten der historischen Reiseforschung*. Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek: 1-31.
- HAUCK, D. (1957) "Willy Andreas". *Zeitschrift des Vereins für die Geschichte des Oberrheins*. No. 105: 295-324.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de (1985 [1959]) *Visão do paraíso. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*. São Paulo, Ática.
- JAMESON, Fredric (1998) *The cultural turn: selected writings on the postmodern 1983-1998*. London, Verso.
- LUCENA GIRALDO, Manuel y PIMENTEL IGEA, Juan Félix, coord. (2006) *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid, Instituto de la Lengua Española.
- PINHEIRO, Teresa (2004) *Aneignung und Erstarrung. Die Konstruktion Brasiliens und seiner Bewohner in portugiesischen Augenzeugenberichten 1500-1595*. Stuttgart, Franz Steiner.
- REMARQUE, Erich Maria (2005 [1962]) *Die Nacht von Lissabon*. Köln, Kiepenheuer & Witsch.

- SARAIVA, António José y LOPES, Óscar (1987 [1955]) *História da Literatura Portuguesa*. Porto, Porto Editora.
- SÁEZ DELGADO, Luis (2005) *Un duelo privado: notas sobre el exilio como literatura de viajes*. Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- STERNBURG, Wilhelm von (1998) "Als wäre alles das letzte Mal". *Erich Maria Remarque: Eine Biographie*. Köln, Kiepenheuer & Witsch.
- VIGNERAS, Louis-Andre (1976) *La búsqueda del paraíso y las legendarias islas del Atlántico*. Valladolid, Museo Colon.
- WOLF, Ursula (1996) *Litteris et Patriae. Das Janusgesicht der Historie*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.